

Un hombre y su esposa

Érase una vez, un hombre que tenía una huerta de habas. Su esposa, siempre que preparaba comidas de habas, no se las servía al marido. Éste preocupado por la situación, dado que las habas se estaban acabando en la huerta, encontró una estrategia.

Un día, el hombre decidió sumergirse en el pozo donde la esposa lavaba cada día las habas para cocinar. Minutos después, ella llegó para lavar las habas. En el momento del lavado, ella se descuidó y algunas habas cayeron en el pozo. En este punto, el marido comenzó a cantar:

*¡Habas, están sabrosas!
Esposa del señor Murokiwa,
¡Habas, están sabrosas!
Esposa del señor Murokiwa,
¡Están para chuparse los dedos!
Esposa del señor Murokiwa,
¡Pim, pim, pim!*

La esposa, oyendo esta canción, quedó asombrada y corrió a casa para revelar a su madre lo que había sucedido. Pronto, ambas regresaron al pozo. De hecho, la melodía venía desde el fondo del pozo. Admiradas con lo que oían, lanzaron la bandeja de habas y se pusieron a correr. Cuando el hombre se dio cuenta, salió del pozo y fue inmediatamente a casa. Llegando a casa, su esposa se acercó y le dijo lo que había sucedido en el pozo. El hombre respondió lo siguiente:

— ¡Yo estaba cantando en el fondo del pozo, en protesta por tu actitud de no servirme las comidas!
– Dijo el Murokiwa.

Desde ese día, todo el pueblo llegó a saber lo que pasaba con el señor Murokiwa y su esposa.

Moraleja del Cuento: Educar a las mujeres para saber compartir los resultados de su producción, compartir las comidas incluso cuando el marido no esté presente en el almuerzo, no ser egoísta, avara, no disfrutar de una comida sola.